

Surgen así de la lectura de las ponencias líneas de convergencia y de divergencia que adelantan en el conocimiento más preciso del autor, abren campos de debate crítico o los fundamentan mejor y renuevan las aproximaciones metodológicas, como hacen las aplicaciones de Bobes Naves al espacio dramático y de Gómez Yebra a la desmitificación donjuanesca. Hay finalmente trabajos de relación de géneros o estéticas, como la diferencia del humor novelesco (basado en la sátira) del humor teatral aportado por Roberto Pérez, el teatro y el cine en dos obras, por Torres Nebrera y la contextualización de Jardiel en su tiempo, de Francisco Abad.

La vívida aportación memorística de Montero Padilla añade una nota de proximidad biográfica al conjunto que, finalmente, deja un puñado de acuerdos en torno a la actitud de Jardiel y una más clara señal de sus logros, su comicidad, sus relaciones, mientras permite el debate ulterior acerca de la renovación y la vanguardia. Pero en este libro hay un punto crítico de inflexión por las intervenciones particulares que coinciden en el valor de lo nuevamente pensado.

José PAULINO

VALVERDE, José María; COLINAS, Antonio; ARGULLOL, Rafael; MARÍ, Antoni; SILES, Jaime: *Diálogos sobre poesía española*, ed. de Nieves Trabanco (Frankfurt-Madrid: Vervuert Verlag / Iberoamericana, 1994), 208 pp.

Es éste un libro de gran interés y poco frecuente entre las publicaciones españolas. Recoge literalmente las exposiciones de los cinco poetas señalados en el título y los debates sucesivos que mantuvieron entre sí y con profesores y estudiantes de la universidad organizadora de Göttingen en junio de 1991. El interés y excepcionalidad residen más bien en el tono del debate, el tipo de poetas seleccionados y la calidad acorde de las reflexiones teóricas, bien acerca de su obra, bien acerca de problemas generales de la creación literaria. La elección de los nombres parece estar también motivada por alguna especial relación con la literatura y cultura alemanas, como lectores, traductores, profesores y editores.

La distribución del libro reproduce la de las jornadas mismas: un coloquio con cada poeta, que contiene la presentación, una introducción del poeta y un debate muy amplio, libre. Se añaden las traducciones al alemán de los poemas leídos y una bibliografía selecta de los participantes.

Algo del carácter sorprendente que el rigor y las relaciones de los participantes manifiestan queda patente en el mismo libro, por un comentario espontáneo de José M.^a Valverde, ya en el segundo día: «Es que estoy deslumbrado y maravillado. Yo ya soy viejo y nunca había visto esto de que un grupo de poetas españoles y un grupo de lectores inteligentes, minuciosos y bien preparados se pusieran a hablar en serio, esto no me había ocurrido nunca y creo que no me volverá a ocurrir» (p. 61). Por supuesto que dentro de la cordialidad dominante aparecen también las diferencias, la disputa, el malentendido

y casi la irritación. Pero todo ello con una seriedad y coherencia de cada uno que justifican las diversas posiciones.

En el conjunto, teniendo en cuenta esta descripción general, se aprecia el dominio de un tema o núcleo de temas en cada poeta (es muy claro el valor de la palabra poética en Valverde, con la relación expresa profesor/poeta, o el romanticismo y la mística en el caso de Antonio Colinas) y la recurrencia de unos armónicos que recorren las intervenciones según preocupaciones compartidas: creación y hermenéutica del lenguaje, necesidad de la poesía, el compromiso, la palabra y el silencio, el problema de las generaciones y su insuficiencia caracterizadora... También en este aspecto una intervención de la segunda jornada puede resumir, en parte al menos, el juego de perspectivas con que se va desplegando un texto tan fluido. Dice uno de los participantes: «ante este antagonismo, Arte y Vida, hay en vosotros reacciones diferentes: el sentimiento trágico de Argullol, una desolación casi total en Antoni, la obsesión por el lenguaje de Jaime o la vuelta a la palabra verdadera de Valverde. ¿Cómo definirías tu actitud?» Y responde Colinas: «Insistiría en que la realidad es toda realidad» (p. 59).

Para dar cuenta más precisa, aunque nunca completa, del contenido tendríamos que repasar los que han sido problemas esenciales desde el Romanticismo en la relación del arte con la realidad. Pero sin agotarlos, haré una sucinta enumeración de algunos.

Con Valverde aparece el aspecto del poeta religioso, en una vertiente, y del poeta comprometido o «latinoamericanizado», por otra, en que él insiste. Y la mencionada e inevitable relación poeta/profesor. Pero luego, de manera más entrañada, se discute sobre la influencia literaria y las influencias, correspondencias y rechazos de ciertos autores leídos y traducidos: Eliot, Pound, Rilke. Se termina viendo bien el revés de la trama de la poesía propia y la importancia de la verdad. Es un debate siempre inteligente, irónico y apasionado que rompe desde el comienzo toda perspectiva de convencionalismo.

En Antonio Colinas las aportaciones se decantan pronto hacia el asunto del *culturalismo* (tan traído en pasadas décadas), la relación con Italia y Alemania, el *clasicismo* y el romanticismo, la mística y el asilamiento del poeta o su participación en el compromiso con la vida cotidiana. Insiste en conceptos como el de la dualidad y la armonía (que ha expuesto en sus obras en prosa) pero también en la esencial función de la poesía — en una concepción total de la realidad— como aportación cultural y vital de palabra nueva por excelencia. Otro de los rasgos que también se verán confirmados en sucesivos debates es la preocupación por el análisis de la forma, muy marcada en éste: ritmo, métrica, organización del poema, etc.

Rafael Argullol viene también como poeta, y él mismo se identifica como un exiliado de la publicación de la poesía. Quizás por ello y por la personalidad del autor en el ensayo y la narrativa, el debate deriva hacia una perspectiva de las relaciones de la cultura europea occidental con la española y los fundamentos de esa cultura en el romanticismo (él se sitúa en el espacio y la expresión trágicos). Se trata de filosofía de la historia, en cierto sentido hegeliana y de conceptos derivados como la decadencia, la tensión trágica, el pensamiento débil, el nihilismo y el silencio.

Al presentar Antoni Marí su poesía percibimos de forma más evidente que en otros la descripción del funcionamiento interno de su taller poético: autores leídos, búsqueda

y hallazgos, aspectos seleccionados, procedimientos y técnicas adecuados y elegidos, sugerencias que se van acumulando en el largo curso de la escritura. Tal vez ocurre en parte porque Marí es un poeta muy reflexivo *a priori* (*a posteriori* lo son todos), quizás con Siles, y escribe textos unitarios, de envergadura y extensión infrecuentes. Por ello vuelven a debatirse aquí los problemas relacionados con la estrofa, el metro, el lenguaje poético y, en particular, las adaptaciones de esos modelos a la lengua literaria, lo que crea para el autor una problemática en cierto modo nueva y distinta de los demás en la tradición y que finalmente desemboca en otra agudizada: la de la relación entre el yo biográfico y el yo poético.

El debate con Jaimes Siles, más intenso aún, y extenso, pasa por momentos de minuciosa explicación de su poesía con los intentos, cambios, evolución, negaciones y afirmaciones que constituyen sus etapas, y por otros momentos de amplia perspectiva generalizadora. En ese vaivén hay que destacar el proceso de lectura e interpretación de los propios poemas y la presentación de su enorme motivación y su trabajo de laboratorio en la recolección, selección y estudio de los materiales vulgares y cotidianos que tienen que ser poetizados para adquirir una categoría estética. De ahí que aparezcan implicados problemas como el del signo lingüístico, la cultura y la subcultura, la poesía y la sociedad, lo anecdótico y la poesía hermética o la importancia de la imagen visual en el poema.

En síntesis, un libro denso que aúna sinceridad y rigor, apasionante, que penetra en los entresijos del quehacer poético o de la poesía como quehacer y enseña a conocer a estos poetas. El carácter dialógico le resta monotonía, aunque la espontaneidad no siempre se acomode con la precisión; pero la amplia perspectiva cultural, la capacidad reflexiva y a la vez las diferencias de orientación poética les confieren una autonomía en la discusión y una libertad en la interpelación que hacen de este libro ese extraño y original ente crítico-literario. Y será el lector quien deba encontrar, desde la configuración del propio texto y según su interés y posibilidad, la forma de lectura que se le acomode. Las alternativas son muchas.

José PAULINO

DE OTERO, Blas: *Poesía escogida*. Edición de Sabina de la Cruz y Lucía Montejo. (Barcelona: Vicens Vives, 1995), XLVI + 204 pp. + 43 pp.

Blas de Otero puede ser considerado un poeta especialmente atendido por la censura entre los años 1955 y 1965. Aunque parece que la preocupación administrativa por la ortodoxia política y religiosa era menor para los libros de poesía que para otra clase de impresos, los filtros se estrechaban ante la posibilidad de que algunos textos líricos adquirieran especial importancia o significación por su valor representativo. Tal dudosa prerrogativa tuvo Blas de Otero, que, de este modo, se vio forzado a recurrir a diversas fórmulas editoriales para publicar sus textos, cosa que, en general, fue consiguiendo, no sin que a veces aparecieran mutilados. Podemos percibir ahora el cuidado y atención